

Transversal
José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

Movilidad social



En algunos países hay una percepción generalizada de que la movilidad social ha disminuido y que el nivel socioeconómico de los padres es un factor cada vez más importante en la situación económica de los hijos. En este sentido, en las últimas semanas han aparecido dos estudios, que aparentemente son contradictorios, sobre la movilidad social en España.

Según el primero, un artículo de Esping-Andersen y Cimentada aparecido en el Observatorio Social de La Caixa, España e Italia están a la cabeza de un total de 21 países en la ventaja que proporciona el origen familiar para el acceso a posiciones sociales altas. Mucho peor que países como Francia o Alemania, y con Estados Unidos, que aparece como la tierra de las oportunidades. Esta es la visión convencional.

Por el contrario según el Atlas de Oportunidades de la Fundación Cotec, elaborado junto a la Fundación Felipe González, España se sitúa al mismo nivel de movilidad social de Dinamarca e incluso mucho mejor que Estados Unidos.

¿Cómo se pueden entender dos resultados tan dispares? El primer punto es darse cuenta que existen diversas dimensiones de la movilidad social entre generaciones. Además, esta movilidad puede definirse en términos de ocupación, educación o ingresos. Tradicionalmente, y ante la falta de una información rigurosa sobre ingresos, se ha venido estudiado exclusivamente la movilidad educativa o la ocupacional.

Esta es la aproximación del artículo del Observatorio Social, en el que, utilizando una metodología de hace casi 30 años, se ha medido el origen social a partir del nivel educativo de los padres y el destino social de los hijos a partir de su ocupación. La conclusión de este estudio es que en España los hijos de padres universitarios tienen una probabilidad 23,5 puntos porcentuales superior que los hijos de padres sin estudios de acceder a una ocupación de directivo o profesional cualificado.

Estas aproximaciones tienen varias limitaciones. La primera es que se basa en encuestas y, por lo tanto, es el propio encuestado el que califica su ocupación y la educación de sus padres, sin otro criterio de rigor. Lógica-



Metodología
En las últimas semanas han aparecido dos estudios, aparentemente contradictorios, sobre la movilidad social en España



ENRIQUE FONTCUBERTA / EFE

De la sensación a los datos

En España, a diferencia de en otros países, existe una enorme divergencia entre la percepción de la movilidad social y la movilidad social real

mente, las convenciones sociales en distintos países pueden afectar sus respuestas. En segundo lugar, la aproximación del nivel económico a partir de la educación, o incluso de la ocupación, es a todas luces muy deficiente en países con un nivel de sobrecualificación tan brutal como España. Por estos motivos es bien conocido por muchos estudios anteriores que la movilidad social medida por educación u ocupación es menor en los países del sur de Europa.

Pero ¿qué pasa si en lugar de utilizar una aproximación imprecisa, utilizamos los ingresos de padres e hijos? ¿Y si en lugar de utilizar encuestas utilizamos datos administrativos de millones de familias? Esta ha sido la vía abierta muy recientemente por el Atlas de Oportunidades de Estados Unidos construido por el equipo de Raj Chetty en la Universidad de Harvard. Utilizando datos de la agencia tributaria estudiaron la situación financiera de 20 millones de adultos jóvenes frente a la posición de sus padres.

Hace menos de un mes se hicieron públicos los resultados de utilizar la misma metodología en el caso español. En el Atlas de Oportunidades español se cruza información tributaria de padres y sus hijos 18 años después, para 1,6 millones de niños nacidos entre 1984 y 1990. Comparando la posición en el ranking de renta de los padres y la posición de los hijos se puede establecer un indicador muy preciso de la movilidad que además, dado el enorme tamaño de la muestra, se puede concretar hasta niveles geográficos muy pequeños.

Los resultados del Atlas español indican que la probabilidad de que los hijos de un hogar en el quintil más pobre de la distribución lleguen al quintil más rico es un 13% (si el origen socioeconómico no tuviera influencia esta probabilidad sería lógicamente del 20%). Este es el mismo nivel que en Dinamarca y muestra una movilidad mucho mayor que la de Estados Unidos (7,5%) o el Reino Unido (9%).

En España los hijos de familias en el 10% más pobre alcanzan de media el percentil 44, una subida incluso mayor que en Dinamarca (42). Por último, los hijos de familias del 10% más rico caen de media al percentil 56, igual como en Dinamarca y mucho más que en Estados Unidos (64). La movilidad social española, medida por los ingresos, es elevada respecto a otros países.

Estos resultados están en línea con los que ha obtenido la OCDE. Su último estudio de movilidad social muestra que los hijos de una familia española de renta baja (10% inferior) tardan hasta cuatro generaciones en alcanzar la renta media de la sociedad, algo por encima de las tres generaciones de media de Suecia y mejor que las seis generaciones necesarias en Francia o Alemania o las cinco de Estados Unidos.

La gran diferencia de España respecto a otros países es la enorme divergencia entre la percepción de la movilidad y la movilidad social real. Por ejemplo, la persistencia de los ingresos de padres a hijos es similar en España y en Suecia. Sin embargo la proporción de población que cree que es importante tener unos padres bien educados para poder avanzar en la vida es un 20% en Suecia frente al 52% en España. Volveremos sobre este punto en una columna futura. |